

Más allá del horizonte

Ibiza Melián

31 marzo, 2010



Categoría: Relatos

La lluvia caía lentamente sobre la tierra del poblado, llevando hasta nuestros oídos la suave melodía que originaba al tocar las múltiples cacerolas repartidas alrededor de las cabañas de adobe. Era uno de esos pocos momentos donde nos embriagaba un halo de felicidad al pensar que, al menos durante cierto tiempo, podríamos saciar nuestra sed.

Vivíamos en un pequeño poblado del África profunda, en uno de esos tantos países azotados durante décadas por las guerras. Luchas encarnizadas cuyo desenlace inmediato eran las terribles épocas de hambruna a las que era sometida la población. Ideadas en el despacho de algún político para obtener únicamente más poder, relegando al olvido el bienestar de los ciudadanos. Un país formado por analfabetos, para quienes su única prioridad es tener algo que echarse a la boca, obviando los pensamientos de libertad e igualdad. Un grupo homogéneo fácilmente controlable por la clase dirigente.

Cuando ves a tus seres queridos morir en la guerra, de inanición o castigados por las múltiples epidemias que campean a sus anchas, el único pensamiento vigente es huir. En aquel instante sentada junto a la puerta de mi maltrecho hogar, empapada por el agua que caía a borbotones del firmamento, me juré con tan sólo quince años que más allá del horizonte encontraría mi futuro. En mi mente se

agolpaban las historias de la “dolce vita” del viejo continente europeo, donde contaban los pandilleros que dominaban las calles, personajes que hacían lo que querían y cuando querían sin temor a represalia alguna ante la mirada condescendiente de las autoridades, que todo era posible. En Europa, narraban, puedes hacerte rico y nadie te pregunta quién eres y de dónde vienes, la educación, la sanidad, la alimentación son derechos inalienables de la condición humana.

Para una chica como yo, aquellos sueños me llenaban de esperanza, pues sabía que en mi ciudad natal mi único porvenir era acabar casada o vendida a un maltratador, donde mi vía crucis diario sería trabajar duramente de sol a sol, recibir cuántos azotes mi esposo deseara, convirtiéndome en un mero objeto reproductor, quien contemplaría impotente la muerte de sus vástagos uno a uno. No sabía leer, ni escribir, pero poseía una mente locuaz y prolífera, y creía firmemente de que si obtenía una oportunidad sería capaz de ser lo que yo quisiera. El horizonte estaba allí esperando a que lo conquistase.

No había vuelta atrás, iría a hablar con los jefes de las bandas y abandonaría aquel lugar, estaba dispuesta a pagar el alto precio que me exigían. Era mi única oportunidad de poder cambiar el futuro y no me importaba si perecía en el intento, pues lo que ahora tenía era la misma muerte en vida. Una mañana soleada de julio partí hacia las costas de Marruecos, donde un navío me llevaría a la tierra prometida.

Tuvieron que pasar muchos meses hasta que divisé la playa donde se agolpaban miles de desechas barcazas que se convertirían en nuestro salvoconducto hacia la libertad. El hambre, las vejaciones, la sed, tenían sentido si me habían permitido llegar allí, supe separar hace mucho tiempo mi cuerpo de mis pensamientos, la materia humana no importaba, porque en mi mente sólo cabía lo que yo quería, mi gran tesoro aislado de cualquier mancillación.

Después de varias noches nos hicimos a la mar, en una falúa que hacía agua por todas partes. Había un bebé que lloraba y lloraba, hermanos que se abrazaban, todo embriagado por el olor de los orines y excrementos. De repente las olas empezaron a golpearnos tenazmente, con tanta fuerza que volcamos, los gritos de mis compañeros de viaje ensordecían el aire.

Extenuada, somnolienta, debiendo haber perdido la conciencia en algún

momento, me percaté al alba de que estaba sola. Las corrientes me habían arrastrado hasta una playa de arena dorada. Vencida por el cansancio volví a dormirme con los primeros rayos de sol. Cuando desperté estaba en una cama de un hospital escoltada por policías. Me habían advertido de que esto podía ocurrir y significaba el retorno a mi país. No importaba, porque sabía que más allá del horizonte había algo mejor y lo intentaría mil veces si fuera necesario aunque el precio a pagar fuera mi propia vida.

Publicado en narrador.es, el 11 de Diciembre de 2008



El ambiguo uso de la cuestión de confianza

Ibiza Melián
31 marzo, 2010



Categoría: Administración Pública

La ambigua figura de la **cuestión de confianza**, empleada en la

administración local, es un mecanismo recogido en el artículo 197.bis de la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General (LOREG). **Se usa cuando el equipo de gobierno en un Ayuntamiento se queda en minoría frente a la mayoría de la oposición**, resultándole inviable sacar adelante en Pleno: *“los Presupuestos Anuales, el Reglamento Orgánico, Las Ordenanzas fiscales, la aprobación que ponga fin a la tramitación de los instrumentos de planeamiento general de ámbito municipal”*. **No obstante**, lo más llamativo es que esta figura **se presenta únicamente a instancia del alcalde**.

Y claro, se entiende que cualquier político está insuflado de un mínimo de sentido común. Sin embargo, en muchos casos el regidor, totalmente consciente de su precariedad en cuanto al número de concejales, es incapaz de llegar a consensos con otras formaciones. Teniendo habitualmente conocimiento la oposición de los asuntos a debatir en el momento de ser notificados para asistir al Consejo Plenario correspondiente. Y si tú como edil no has participado en su preparación, se torna difícil el acuerdo: bien sea porque haya apartados susceptibles de mejoras; existan controversias con vecinos en otros; no mantengan la equidad exigida, presuntamente beneficiando a unos residentes y perjudicando a otros; ... Además, ante la duda sobre informes jurídicos o técnicos en cualquier punto, tal como establecen los artículos: 63.1.b) de la Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local (LRBRL); y el 209.2, del Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Entidades Locales, aprobado por Real Decreto 2568/1986, de 28 de noviembre; es obligatorio que los miembros de la Corporación hayan votado en contra del acuerdo que después se vean obligados a impugnar. No pudiendo recurrirlos, ni los que no asistieron a la sesión, ni los que se abstuvieron.

Pero, si el alcalde no plantea la cuestión de confianza, ni dimite, agarrándose a un clavo ardiendo pase lo que pase, no se tramitarán documentos básicos para la gestión municipal. Con lo que será muy difícil mantener el rigor presupuestario y abonar las facturas pendientes de los proveedores, amén de no poder solventar los problemas de los ciudadanos. Y si además sumamos que los grupos opositores no se ponen de acuerdo para censurar. Nos encontraremos ante una corporación a la deriva. ¿Pides su disolución (art. 61 LRBRL) y que se constituya una comisión gestora (art.183 de la LOREG), cuando has de contar con la aceptación del Consejo de Ministros? En el transcurso, algunos ya echarán mano de tráfugas. Riéndose una vez más del denostado Pacto Antitransfugismo. Un protocolo de

buenas intenciones sobre el que nadie se atreve o ve factible legislar bajo el amparo de la vigente Constitución.

[El ambiguo uso de la cuestión de confianza -](#)

[\(c\) -](#)

[Ibiza Melián](#)

Cómo conseguir que nuestras ideas enamoren

Ibiza Melián

31 marzo, 2010



Categoría: Marketing Político

Nunca te ha ocurrido, después de escuchar a un político en la televisión hablando durante largo rato, preguntarte: “¿qué dijo?” Sinceramente, a mi me pasa continuamente. Y el motivo por el que no calan en la ciudadanía sus ideas puede deberse a múltiples factores.

Una parte de la población defiende que nuestros gobernantes son unos ineptos, la verdad es que algunos hacen méritos para ganarse a pulso el apelativo; otros, que son unos egoístas y que sólo piensan en ellos. Terminando por rendirse casi todos, ante la triste realidad, de que es imposible que logren dar con la solución a sus padeceres.

Mientras, estos cargos públicos para arreglarlo se tiran los trastos a la cabeza, en vez de buscar la razón por la que sus mensajes no se entienden, se recuerdan y propagan. Creyendo que el electorado es tonto e incapaz de discernir por sí

mismo. Agrandando con ello, aún más si cabe, la brecha entre administradores y administrados.

Quizás el quiz de la cuestión radique en el hecho de que al adolecer de la formación suficiente sobre la materia que van a tratar parezca su alocución hueca y vacía. Incluso para disimular llegan a memorizar tres palabras básicas de esa asignatura, utilizándolas continuamente como muletillas. Sin embargo, si no existen preceptos coherentes que las hilvanen, el resultado es igualmente malo.

Nuestros postulados han de ser claros y sencillos; concretos; sumamente creíbles, ya que las mentiras siempre acaban destapándose; **haciendo uso de la sorpresa y la emotividad; narrados a modo de historias**. En sí la palabra es un don a trabajar por cualquier dirigente que se precie. Si no sabes comunicar a los demás tus creencias, ¿cómo pretendes que las asimilen y compartan? Y la imposición en pleno siglo XXI está descartada, ensañándonos la experiencia que cuando te obligan a hacer algo que para ti carece de sentido, nuestra reacción es automáticamente de rechazo.

En definitiva, **necesitamos despertar el interés del oyente. Requerimos de un discurso que salga del montón, cual único y excepcional. Que enamore nada más oírlo. Que despierte nuestros sentidos e instintos. Que nos ilusione su melodía, haciéndonos soñar con que tal vez juntos conquistemos un mañana distinto**. Pues será a partir de ahí, cuando nuestros pensamientos sean divulgadas viralmente a través de la suma de esfuerzos.

Estamos cansados de seres grises y anodinos, que aburren hasta el hartazgo, y que no inspiran ni confianza, ni el más mínimo ápice de espíritu hacia la lucha. ¿Y así cómo pretendemos avanzar? Desencadenando la cohabitación exclusiva entre la desidia y la apatía de los españoles, actitudes en las que cada día nos reafirman más.

La innovación es la clave del éxito

Ibiza Melián

31 marzo, 2010



Categoría: Turismo

Durante las últimas décadas la tecnología ha avanzado vertiginosamente, modificando consecuentemente las relaciones sociales. Los medios de difusión, hasta hace poco unidireccionales, enfocados particularmente a expandir un pensamiento único, han dado paso a la interacción en el ciberespacio, con el dominio de los flujos informativos por parte del usuario. **Si no estás presente en la red**, simplemente, **no existes**. Pero esta realidad, de la que ya es imposible escapar, no termina de calar en el sector turístico español.

Preconizan los últimos informes, que muchas empresas en pro de una **mayor**

austeridad en los **gastos**, con el fin de salvaguardar el óptimo resultado de sus ejercicios, destinarán al apartado de **publicidad** una menor cuantía. El medio mayoritariamente elegido será **Internet**, más barato que los tradicionales canales de comunicación de masas (prensa escrita, radio, TV...) y con un mejor ratio coste-repercusión.

Por otro lado, desde hace años **los turistas optan por contratar los servicios de los que disfrutarán en sus vacaciones, de forma segmentada y directamente en los portales del prestador**. Cada vez son menos los paquetes vendidos. **Suplen al agente de viajes por las redes sociales, donde otros viajeros relatan sus experiencias**, valorando: hoteles, compañías aéreas, destinos,..., opinión a la que otorgan una gran credibilidad. Igualmente es posible [visitar directorios de empresas](#), donde podemos encontrar desde hoteles y restaurantes hasta empresas que ofrezcan actividades al aire libre o deportes de aventura. Si a esto sumamos la comodidad que supone comprar desde casa tranquilamente a cualquier hora, pudiendo comparar entre una extensa oferta, se convierte en el conducto comercializador por excelencia.

Sin embargo, tristemente, **aún existen numerosas compañías españolas que no disponen de web, o las que tienen sólo es informativa, imposibilitando la transacción del cliente**. En otros supuestos no cuidan su imagen en el medio, lo que es de suma importancia, porque una nimia negativa noticia puede alcanzar al instante la dimensión de una gran tempestad. **Este económico y universal escaparate propagandístico es prácticamente desaprovechado**.

Es inconcebible que la promoción de múltiples destinos patrios casi se ciña a la edición de un simple folleto a repartir en ferias y muestras, terminando antes de que el visitante salga de ellas en el cubo de la basura, lo que se traduce en una efectividad escasa y un impacto ecológico no deseado al despilfarrarse papel y no reciclarse. **Los mundos virtuales, como "Second Life", ya han sido descubiertos por resorts de países emergentes. Aunque nosotros obviemos este espacio global como posicionamiento de marca**.

En cuanto a la **fidelización del cliente**, se puede recurrir, dentro igualmente de los avances tecnológicos: al **envío de "Newsletter" por correo electrónico, informando de los eventos relevantes de la zona turística concreta, al aviso por SMS de la celebración de actos significativos en el lugar...**

El contexto vigente, exige desaprender teorías pasadas y aprender nuevas técnicas, no podemos continuar vendiendo nuestro producto de la misma forma que lo hacíamos hace veinte años. **Resulta esencial conocer las modernas tendencias, información a suministrar por los Observatorios Turísticos. Sólo a través de la innovación alcanzaremos el éxito, lo contrario, en un destino maduro como el nuestro, supondría el declive.**



□ La amistad entre Sorolla y Pérez de Ayala

Ibiza Melián
31 marzo, 2010



Categoría: La relación de Sorolla con los liberales de su época

El último cuadro de Sorolla

Joaquín Sorolla (1863-1923) supo abordar con suma maestría el **retrato** y **captar la esencia de los intelectuales del momento**. Ya que no hay que olvidar que en el primer tercio del siglo XX, en concreto a partir de 1898, irrumpió en España el movimiento de la **generación del 98**. Quienes conformarían la Edad de Plata, junto a **los institucionistas**, **regeneracionistas**, **generación del 14** y posteriormente la del 27. Corrientes que anhelaban ante todo la recuperación de España. Coincidente dicho periodo con el ocaso del poder hegemónico territorial iniciado desde el siglo XVII y que culminó con la pérdida las últimas colonias en ultramar.

Sus mágicos pinceles plasmaron la brillantez de dos de nuestros más comprometidos liberales: José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala. Testigo este último del ataque de hemiplejía sufrido por Sorolla en 1920. Hecho por el cual quedó incapacitado para volver a pintar y que lo consumiría lentamente hasta su muerte, acaecida el 10 de agosto de 1923.

La señora de Pérez de Ayala

Todo ocurrió mientras retrataba a la esposa del que fuera su amigo y director del Museo del Prado durante la Segunda República. El lugar elegido fue el jardín de su casa, de inspiración andaluza, al que dedicó múltiples instantáneas y que hoy alberga el Museo Sorolla. Más de setenta láminas que representan la madurez y serenidad de sus sentimientos, con una evolución hacia unos colores más fríos que en otros tiempos, entre los que destacan los depurados verdes y violetas. **El escritor nos dejó el ulterior testimonio de aquel triste suceso:**

El adiós a la pintura

Una fina y templada mañana madrileña del mes de julio, en su jardín, Sorolla pintaba el retrato de mi mujer, observándole yo, a su lado. Éramos los tres solos, bajo una pérgola enramada. Levantóse una vez y se encaminó hacia su estudio. Subiendo los escalones, cayó. Acudimos mi mujer y yo en su ayuda, juzgando que había tropezado. Le pusimos en pie, pero no podía sostenerse. La mitad izquierda del rostro se le contenía en un gesto inmóvil, un gesto añorado

y compungido, que inspiraba dolor, piedad, ternura. Comprendimos la dramática verdad; la cuerda, extremadamente tirante, se había quebrado. (Sorolla sentía el pavor y el presentimiento de la parálisis; años antes había padecido un amago). Aun así y todo, rebelde contra la fatalidad que ya le había asido con su inexorable mano de hierro, Sorolla quiso seguir pintando. En vano procuramos disuadirle. Se obstinó, con irritación de niño mimado a quien, con pasmo suyo, contrarían. La paleta se le caía de la mano izquierda; la diestra, con el pincel más sujeto, apenas le obedecía. Dio cuatro pinceladas, largas y vacilantes, desesperadas; cuatro alaridos mudos, ya desde los umbrales de la otra vida. Inolvidables pinceladas patéticas! «No puedo», murmuró con lágrimas en los ojos. Quedó recogido en sí, como absorto en los residuos de luz de su inteligencia, casi apagada, de pronto, por un soplo absurdo e invisible, y dijo: «Qué haya un imbécil más, ¿qué importa al mundo?».

VIII. La amistad entre Sorolla y Pérez de Ayala -

(c) -

Ibiza Melián

Nota: Texto perteneciente al ensayo *La relación de Sorolla con los liberales de su época*, de [Ibiza Melián](#).